

Editorial

Cataluña, ciudad y territorio

Un simple repaso de los trabajos recogidos en esta Revista a lo largo de su vida dedicados a los problemas urbanos o territoriales de Cataluña puede ser, simplemente, por su importancia cualitativa y cuantitativa, un índice revelador de dos hechos muy significativos y no casualmente relacionados íntimamente: el interés indudable que tienen los problemas catalanes dentro del campo propio de esta Revista y la importancia de las colaboraciones que, dentro del mismo, llegan a ella precisamente desde aquel ámbito. Es decir, que por una parte lo catalán se manifiestaría en ese repaso como un motivo constante de nuestra atención, suscitada por unos fenómenos y unos procesos urbano-territoriales que allí se dan, o por las formas en que se ha tratado de entenderlos y de darles respuesta, y por otra aparecería también a través de los nombres de muchos colaboradores, como una importante aportación a la propia tarea en que consiste hacer "Ciudad y Territorio", y dar a través de ella una constante muestra de presencia en el panorama de la cultura urbanística.

Muchas han sido, en efecto, las ocasiones en que nos hemos ocupado, incluso desde estas páginas editoriales, de algún aspecto concreto de hechos que tenían una singular manifestación en el ámbito catalán. Y muchas más las que los catalanes han enriquecido nuestras páginas con sus reflexiones dedicadas o no a los problemas de sus ciudades y de su territorio.

Ello es complementamente lógico, puesto que en aquellas ciudades y en aquel territorio se producen peculiarmente algunas manifestaciones de los procesos de urbanización que necesariamente tienen que atraer la atención de los estudiosos de la ciencia urbana, tanto por la propia problemática en sí misma, como complejo fenómeno en que confluyen lo económico, lo político, lo cultural y lo físico, como por las res-

puestas que para el mismo se han venido buscando en el terreno del planeamiento, de la organización, de la voluntariedad normativa y de la crítica. Pero, también, porque aquel ámbito ha sido desde siempre crisol palpitante de la más vibrante cultura urbanística que, como tal, se ha derramado hacia fuera de sus límites.

Cada vez más aparece con claridad indiscutible el destacado lugar que, en la historia del urbanismo, corresponde a la decisiva aportación de Ildefonso Cerdá, tanto por lo que respecta a su propuesta concreta para Barcelona, contenida en su famoso *Plan de Ensanche*, como por su elaboración general de una visión de la ciudad industrial burguesa, a través de su "Teoría General de la Urbanización", de 1867, el primero de los grandes tratados de urbanismo.

También ocupan un lugar en ese desbordamiento cultural los episodios relacionados con el concurso municipal de 1905, no sólo por el deslumbrante proyecto de Jaussely, sino también por su posterior reelaboración en el llamado *Plan de Enlaces* de 1917, del que tuvo que vivir, durante tan largo período, la capital catalana.

Ya más cerca de nosotros, no puede olvidarse el papel innovador de una personalidad tan culta como la de Rubió y Tuduri, introductor en buena medida del Regional Planning, especialmente en el famoso Plá de Distribució en Zones del Territori Catalá, de 1931, y sobre todo la fulgurante, decisiva y enriquecedora presencia activa del GATCPAC, como alma y soporte del GATEPAC, en los momentos vibrantes y emocionados en los que la Generalitat asume el patronazgo de la vanguardia arquitectónica, y Barcelona vive las memorables jornadas de la presencia de los CIAM.

Rota trágicamente esa línea creadora, habrá que

esperar al Plan Director del Área Metropolitana de Barcelona, de 1968, para ver de alguna manera el resurgir de la aportación catalana (desde entonces acrecentada sin interrupción) a la cultura urbanística, en un trabajo de planeamiento que, a pesar de sus limitaciones, suponía la primera manifestación de divergencia y superación conceptuales respecto a la orientación oficial emanada uniformemente de las esferas de la Administración Central desde la posguerra.

Pero esta Revista no se siente solamente atraída por las manifestaciones de la cultura urbanística limitadas a la esfera del planeamiento urbano. Son también los aspectos más amplios y diversos de la ordenación del territorio, e incluso la problemática general de ese territorio, lo que merece también su interés. Y esa problemática, en Cataluña, posee interesantes formas de manifestarse que obligan a ensanchar el campo de atención a todo un territorio que no puede quedar olvidado frente al papel, verdaderamente estelar para el urbanista, de una capital cuyo protagonismo absorbente y hasta casi excluyente es desde luego notorio.

Es un deseo de "Ciudad y Territorio", del que ya existe alguna muestra anterior (véase el número 1-2/75, dedicado a Galicia), la realización de números monográficos dedicados al examen de los problemas propios de algunas unidades territoriales cuya presentación pueda ofrecer suficiente interés para el conjunto de los lectores, creciente dentro y fuera de España. El caso de Cataluña cumple con creces con esa condición, y creemos que la forma en que han sido concebidos los dos números que se le dedican ayudará a generalizar el conocimiento de lo catalán fuera de Cataluña, en un momento como el presente, en el que el pueblo que habita ese territorio se encamina gozosamente hacia la definitiva afirmación de su personalidad histórica.